

### 33. LOS LIRIOS DEL CAMPO Y LOS PÁJAROS DEL CIELO

**Introducción.** Si en la parábola pasada nos encontrábamos con el rico insensato, el que puso su corazón en sus cosechas, en sus inversiones, en su capacidad de destruir graneros y construir unos más grandes, lo que hoy llamaríamos un emprendedor que hizo de sus riquezas su tesoro y se olvidó completamente de compartirlas con los demás. En la parábola de hoy, Jesús nos invita a activar la confianza y la seguridad de que Dios nos cuida y nos proporciona todo lo que necesitamos para vivir. Hoy se nos propone activar la confianza y la observación de la realidad como lugar de revelación de Dios. **«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).** Esta parábola es una escuela de cómo Jesús oraba. Los lirios florecen en una época concreta del año: la primavera. Aparecen como mensajeros que anuncian que el invierno está terminando y que comienza el tiempo de las flores y los frutos. **«Habla mi amado y me dice: «Levántate, amada mía, hermosa mía y ven». Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias cesaron, se han ido. Brotan las flores en el campo, llega la estación de la poda, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra. En la higuera despuntan las yemas, las viñas en flor exhalan su perfume. «Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente» (Cant 2,10-13).**

Aparecen los lirios en los campos, los pájaros en el cielo volando y se posan en los árboles creando sus nidos y regalando armónicos trinos, por puro deseo creador de Dios. Pero es el alma del creyente enamorado el que los descubre y los reconoce como regalo de Dios. ¿Quién dedica tiempo a observar el color y la textura de un pétalo, de una flor? ¿Quién presta su oído al trinar de un pájaro? ¿Quién descubre su historia acompañada por un Dios Padre que cuida y acompaña su historia personal?

**Lo que Dios nos dice. «Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios». Y dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: no os inquietéis por la vida, qué vais a comer; ni por el cuerpo, con qué os vais a vestir, pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros! ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? Por tanto, si no podéis lo más pequeño, ¿por qué inquietaros por lo demás? Fijaos cómo crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados. La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino» (Lc 12,21-31).**

Jesús nos invita a experimentar una fe que se concreta en los acontecimientos reales de nuestra vida. Es practicar el discernimiento que consiste en elegir lo que intuimos que más se aproxima a la voluntad de Dios. Es lo que le pedimos en el Padrenuestro: **“Hágase tu voluntad”**. El abandono en la providencia consiste en la seguridad de que todo lo que ocurre es para nuestro bien. La enseñanza de Jesús sobre los lirios del campo y las aves del cielo nos invita a confiar plenamente en la providencia divina, eliminando la ansiedad por las necesidades básicas como comida o ropa. Si Dios cuida de la naturaleza, cómo no cuidará mucho más a las personas. Esta parábola es una invitación a la confianza en la Provisión Divina. Los lirios y pájaros no trabajan ni se afanan, sin embargo, Dios los viste y alimenta. Es una invitación a dejar la preocupación excesiva por el futuro. Jesús argumenta que los seres humanos son mucho más valiosos que las aves o las flores, por lo que el cuidado de Dios hacia ellos es superior. Jesús nos invita a priorizar la búsqueda del reino de Dios y su justicia, confiando en que todas nuestras necesidades serán cubiertas porque Dios las conoce y las escucha. La preocupación, el agobio, la ansiedad no pueden alargar la vida ni solucionar problemas; se debe vivir en el asombro y gratitud del presente y confiar en que Dios nos acompaña en todos nuestros pasos.

**Cómo podemos vivirlo.** Con sencillez y obediencia. La resistencia a acoger las circunstancias que nos rodean es fuente de frustraciones y de tensiones. Vivamos cada día con actitud de asombro, de encontrar la alegría en la sencillez de la fe. La parábola de hoy nos enseña a cambiar el miedo por la fe, el afán por la confianza en Dios y a valorar el Reino de Dios por encima de la acumulación de riquezas.